

El concepto del abandono del hogar en Virgilio y Horacio

Aun cuando el mundo romano no presenta notorios escolarcas ni siquiera escuelas filosóficas dignas de mención, su literatura, en cambio, está transida de presupuestos filosóficos. Aquí radica, precisamente, la genialidad romana, en haber sabido asumir el caudal filosófico griego como nervadura de su propia creación. Dicha presencia filosófica no se revela tan sólo en aquellas obras que por su naturaleza demanden protocolos doctrinarios, como pueden ser los tratados políticos, consolatorios, jurídicos o retóricos: lo realmente sorprendente es observar cómo dicho caudal filosófico alcanza a obras aparentemente alejadas de todo compromiso filosófico. Así en las comedias plautinas se detecta la presencia estoica a través de la definición de la *uirtus* (*Amph.* 649: *uirtus praemium est optimum*. *Asin.* 323: *em ista uirtus est quando usus est qui malum fert fortiter*). Ennio, por su parte, reproduce aquella misma asociación entre *uir* y *uirtus* (*Scaen.* 300) que habían establecido los estoicos entre *aner* y *arete*, según se puede ver en Diógenes Laercio (7, 30), e, igualmente, en los *Annales* se encuentran resabios estoicos: en 268-72 se hace defensa de la *sapientia* frente a la violencia o, lo que es lo mismo, la defensa de la razón, encarnada en el orador honrado, frente a la sinrazón representada por el *horridus miles*. Esta misma idea aparece recogida en vv. 180-1, donde el hombre de armas es contrapuesto al hombre de razón (*bellipotens / sapientipotens*) y en coherencia con esta misma actitud estoica se puede entender la crítica a la necedad (v. 105) como uno de los grandes males de la humanidad. A este ideario estoico se podría adscribir la visión de la *sapientia*, expresada en *Ann.* 218-9 como algo que se aprende por la razón y no como algo dado (v. 218).

Ideas de ascendencia estoica planean, igualmente, sobre la obra de Catón el censor, como se puede ver en su discurso en